

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL FIN DE ((ROCAMBOLE))

(Refundición de LA CASA DE LAS COMADRES)

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO, EN PROSA

ORIGINAL DE

ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) Y ESTELLÉS



MADRID

HIJOS DE E. HIDALGO

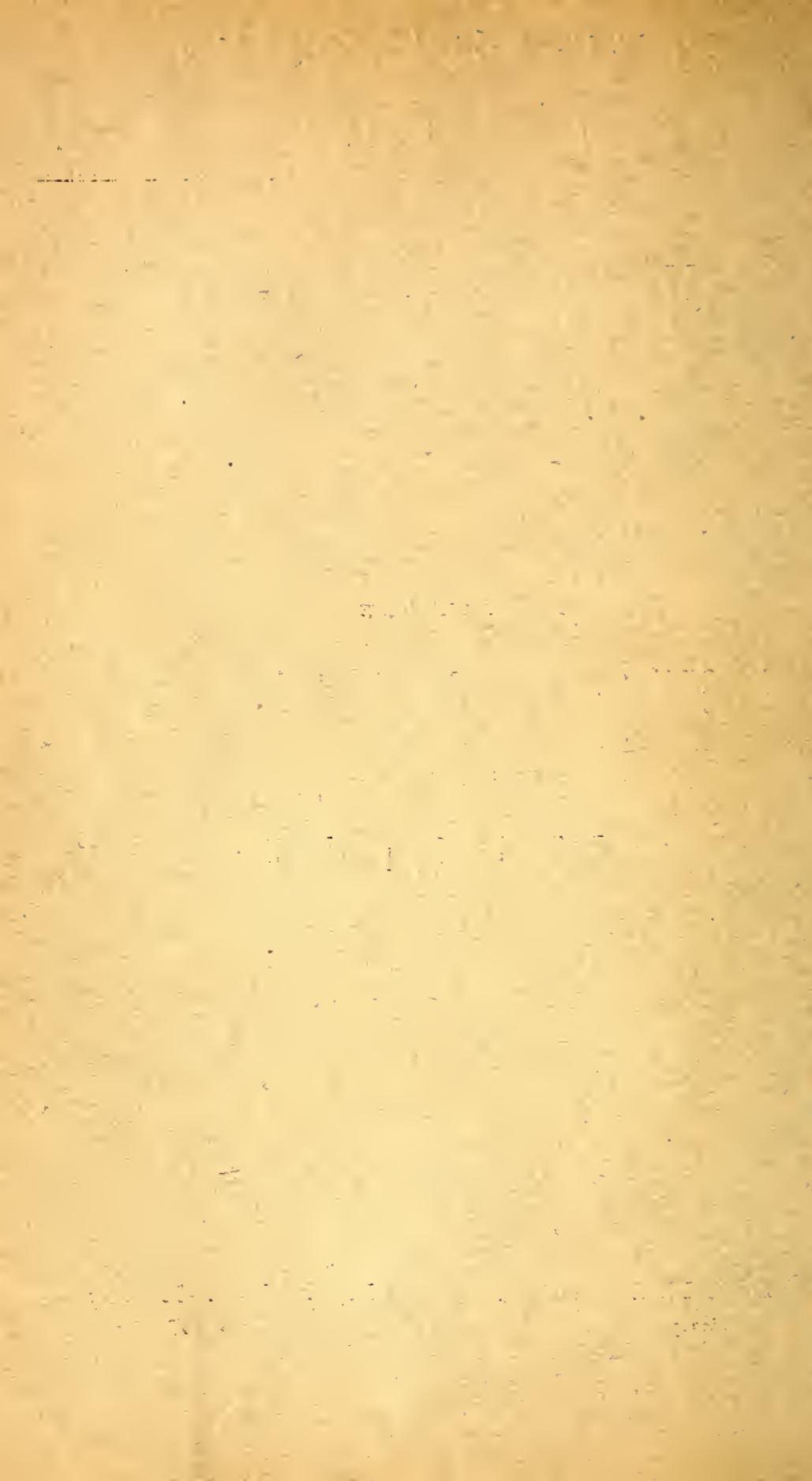
Mayor, 16, entresuelo

FLORENCIO FISCOWICH

Pozas, 2, segundo

1898

16



EL FIN DE «ROCAMBOLE»

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de las galerías de los señores **HIDALGO** y **FLORENCIO FISCOWICH**, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL FIN DE «ROCAMBOLE»

(Refundición de LA CASA DE LAS COMADRES)

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

en prosa, original de

ENRIQUE GARCIA ÁLVAREZ y ANTONIO PASO

música de los maestros

VALVERDE (HIJO) y ESTELLÉS

Estrenada en el TEATRO ELDORADO, de Madrid, la noche del 18
de Agosto de 1898

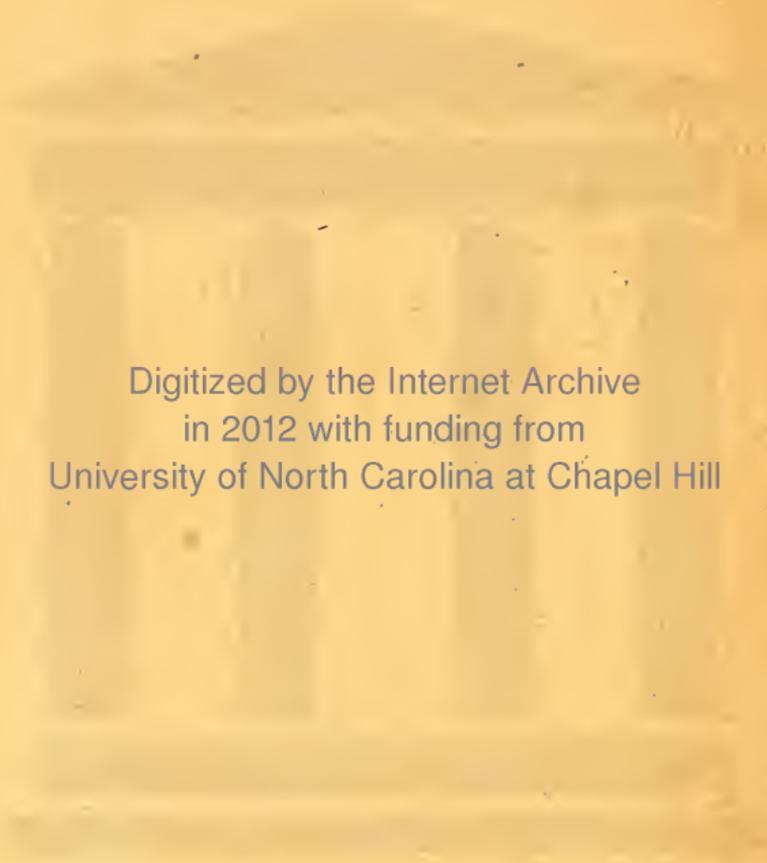


MADRID

R. Velasco impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

*A nuestros buenos amigos D. Agus-
tin de Potomayor y D. Manuel
Montilla García,*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

PASTORA.....	SRA. MATRÁS.
LORETO.....	SRTA. ESPINOSA.
NICASIA	GONZÁLEZ.
EDUARDA.....	DÍAZ (CARMEN)
VECINA 1. ^a	CASTILLA.
ISAÍAS.....	SR. RODRÍGUEZ.
CÁNDIDO.....	BARRAYCOA.
FABIÁN.....	FUENTES.
ALEJO.....	SOLER.
CARTERO.....	IGLESIAS.
PANADERO.....	LAS SANTAS.
UN CIEGO.....	MIÑANA.

Murguistas y coro general

Derecha é izquierda las del espectador

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Patio de una casa de vecindad. Corredor con dos puertas numeradas, 1 y 2. Al foro puerta que figura da entrada al patio. A la izquierda una puerta donde se supone vive el petrolero. A la derecha, primer término, y sobresaliendo un poco un bastidor con una reja, un poco más allá una puerta que figura la del corral, cuya reja se ve. En segundo término puerta de un piso bajo donde vive la planchadora. Las escaleras, para subir á los corredores, se supone que están en el pasillo que hay desde la puerta del foro á un forillo que se verá bastante retirado. Cerca de la puerta izquierda habrá una mesa y sobre ella una cesta y dentro pan, queso, nueces, platos, cuchillos y un mantel; al lado una máquina de coser de las de pie. Al levantarse el telón aparecen: Vecina primera tendiendo ropa en los corredores. Nicasia lavando en un barreño grande, colocado sobre un cajón. Loreto está planchando en una tabla, apoyada en el respaldo de dos sillas.

ESCENA PRIMERA

NICASIA. EDUARDA, LORETO y VECINAS

Música

VEC. 1.^a (Desde el corredor tendiendo ropa.)
Si dices que me quieres
dilo de veras,
no quiero que lo digas
y no me quieras.

NIC.
Si á lavar vas al río
de Manzanares,

con la gente de tropa
nunca te pares.
¡Ay qué demonio
de calzoncillos,
vaya unas medias
y un pantalón!
Con el lavado
que les he dado
se me han llevado
todo el jabón.

CIEGO

(Entrando.)

¡Ave María Purísima! ¿Hay algo para este pobrecito ciego?

VEC. 1.^a

Perdone por Dios, hermano. (Mutis el ciego.)

LOR.

Cerca de dos horas
he desperdiciado
con la pejiquera
del encañonao,
y con las canciones
de la vecindad
tengo la cabeza
desencuaderná;
mas nos dejaremos
de conversación,
porque si no paro
donde va el carbón.
Y aun me queda mucha
ropa que planchar
que dentro de un rato
tengo que entregar.

VEC. 1.^a

(Desde el corredor.)

¡Nicanora, Nicanora!
baja al siete,
donde vive la Pascuala,
que allí está la fiadora.

OTRA VEC.

¿Pero tú no sabes cuala?

VEC. 1.^a

La que distes á vender el pañolón,
los zapatos y el corsé.

OTRA VEC.

Bueno, bueno, dí que espere
que en seguida que concluya bajaré.

(Aparcece Eduarda barriendo el corredor.)

LAS CUATRO

No hay quien resista
tanto trabajo
ni tanto chisme

de vecindad.
Una que grita
y otra que llora
mientras que corren
de aquí pa allá.
Mas no apurarse,
siga la tarea
pa que acabemos
nuestra obligación.
Dale que dale,
porque más vale
que haya un ratito
de diversión.

Hablado

- VEC. 1.^a (Cantando.)
«Por ser la Virgen de la Paloma...»
- NIC. Oye, tú, tiple...
- VEC. 1.^a ¿Qué hay?
- NIC. Que si quieres dejar el canto y te se abonará lo que sea.
- VEC. 1.^a ¿Le molesta á usted la música?
- NIC. Una miaja.
- VEC. 1.^a ¡Qué barbaridad! Pues no es usted poco delicá de oídos...
- NIC. Es que entre tú y tu marido atronais la vecindad.
- VEC. 1.^a Mi marido canta porque es bajo.
- NIC. ¡Bajo! (Con guasa.)
- VEC. 1.^a Y yo también lo soy.
- NIC. ¡Ba-ja! (Con guasa.)
- VEC. 1.^a ¡No me da la gana! (Entrándose.)
- LOR. Déjela usted, comadre.
- NIC. Pero, hija, ¿no ve usted qué escándalo?
- LOR. ¿Y qué quiere usted? La culpa la tiene el vivir en esta casa; pero como el trabajo no da pa más...
- NIC. ¡Dichoso trabajo!
- LOR. ¿Y cómo lleva usted su ropa?
- NIC. Calle usted, por Dios, si no hay quien la saque á luz. ¿Ve usted esta enagua?
- LOR. Sí.
- NIC. Pues ha estao toa la noche en agua, y nada,

no consigo verla limpia; le digo á usted que para que la ropa se quede blanca, se tie una que ver negra.

LOR. ¡Ya, ya! Pero, ¿le falta á usted mucho?

NIC. A mí una mano. ¿Y á usted?

LOR. A mí un puño; y gracias á Dios que termino con esta camisa.

NIC. ¡Ay, no me hable usted de camisas, porque para camisas, ésta! (Enseñando una muy rota.)

LOR. ¡El dulcísimo nombre de Jesús! ¿De quién es eso?

NIC. ¿De quién ha de ser? Del vendedor de décimos.

LOR. ¿Del ciego?

NIC. Sí, señora, del ciego. ¿Y qué menos le voy á dar que dos ojos?

LOR. Claro está.

NIC. Pues así y todo, como no vaya á la colada...

VEC. 1.^a (Saliendo á recoger la ropa.)

«¿Dónde vas con mantón de Manila?...»

(Cantando.)

NIC. Pero, oye, tú, bigarda, ¿no te he dicho que no cantes más?

VEC. 1.^a (Entrándose.)

«No cantes más la *Africana*.»

NIC. ¿Está usted viendo? Si no fuera por ensuciarme las manos, subía y le daba un jabón.

LOR. ¿Y qué quiere usted? La mujer se siente filamónica.

EDUAR. (Asomando al corredor.) ¡Señora Nicasia!

NIC. ¿Qué hay?

EDUAR. ¿Ha venido su marido?

NIC. Está al caer.

EDUAR. Pues á ver si no se le olvida subirme el mineral, que estoy sin una gota. (Mutis.)

NIC. Descuida, mujer.

LOR. Mucho tarda hoy el señor Fabián.

NIC. No ve usted que, como es domingo y le toca empinar el codo, ya cuando salió de aquí se le iba la cabeza; conque, cuando vuelva, la habrá cogido.

LOR. ¡Bendito Dios, y qué hombre!

NIC. Poco tardará en sonar el cuerno. Lo bueno que tiene es que los domingos, como viene así, deja la lata y se acuesta.

- LOR. Menos cuando le da por dar la lata.
NIC. A más que hoy tenía que avisar á los murguistas.
LOR. Pues es verdad.
NIC. Como que, ¡qué quie usted que le digal, á mí, tratándose de un ahijao y de una comadre como usted, echo la casa por la ventana.
LOR. ¡Hija, no me dé usted tanto lustre!
NIC. ¿Y el chico?
LOR. Durmiendito: ya no se despierta hasta que venga de entregar.

ESCENA II

DICHAS. ALEJO vestido de farolero

- ALEJO Muy buenos días.
LOR. ¡Hola, Alejo!
NIC. ¿Qué, se ha concluido el trabajo?
ALEJO De todo hay, porque, como á las tres empiezan las elecciones, y yo me cuento en el número de electores, he prometió mi voto á don Indalecio, el concejal.
NIC. ¿A don Indalecio? Haces mal.
ALEJO ¿Por qué?
NIC. Porque ya verás el pago que te da.
LOR. Vaya, comadre, voy á ir preparando la ropa. (Recoge sillas, tabla y anafre, y vase lateral derecha.)
NIC. Bueno, y ahora que recuerdo, esta mañana te has ido sin desayunarte.
ALEJO ¡Como salí tan de madrugá!
NIC. Pues, hijo, yo te tenía preparaó el café, pero á estas horas...
ALEJO Lo mismo da; ya poco tardará el señor Fabián, y comeremos.
NIC. Mira, más vale que tomes un poco queso y te lo comas con pan, porque si á esé le da por tardar..
ALEJO Como usted quiera. (Va y lo coge.)
NIC. Pues anda, sobre la mesa lo tienes, y cuando vayamos á comer, ya te daré una voz. (Echa la ropa en el barreño pequeño y aparta el grande.) ¡Pastoral

- PAST. (Dentro) ¡Madre!
NIC. Que voy arriba á tender la ropa, y á ver si sales á repasar la limpia, que esta aquí la máquina muerta de risa.
- PAST. Ya voy.
NIC. Anda, tú, hombre, échame una mano. (Cogen el barreño y suben, viéndoseles cruzar por el corredor.)

ESCENA III

CÁNDIDO por el foro. Vestirá mal, y en una de las botas le faltará un tacón, por lo que cojeará. Aparece registrándose los bolsillos

¿A que he perdido un perro? Uno, dos, tres y cuatró. Pues justamente, lo he perdido; gracias á que con la planchadora tengo confianza y por perro más ó perro menos no me dejará sin camisa. Lo que me preocupan son las botas, es decir, las medias botas, porque cuidado que estan malas. ¡Y para colmo de desgracias á la derecha se le ha caído un tacón, y así no puedo presentarme á tomar posesión del destino! ¡Y vaya un destinito! ¡De plantilla! Bien es verdad que para conseguirlo de plantilla he estado dos años de plantón. ¡Cuando lo sepa Pastora!

ESCENA IV

DICHO, LORETO, que sale puerta derecha con un lío de ropa planchada.

- LOR. ¡Felices, don Cándido!
CAND. ¡Hola, simpática Loreto! Aquí me tiene usted por la camisa.
LOR. Pues apartada queda.
CÁND. ¡Por supuesto, que hoy la tengo que dejar á deber un perro!
LOR. ¡Valiente cosa!

- CÁND. Con la alegría debo haberlo perdido, porque no sé si sabrá usted que ya tengo sueldo.
- LOR. Pues mire usted, me alegro; á ver si mi comadre transige y se casa usted con la chica.
- CÁND. Ese es mi deseo; antes quiero verla á ella para ponerla al corriente de mi nueva situación. Si supiera que no estaba ahí el padre...
- LOR. No, señor; no ha venido todavía.
- CÁND. Pues no perdamos la ocasión; ahí van las perras.
- LOR. Espere usted le saco la camisa. (Mutis.)
- CÁND. (Mirando á todos lados.) ¡Ay, si saliera! Porque es el caso que yo la quiero, á pesar de la oposición del padre. Si el petrolero se ablandase al saber mi destino y me dijera: «Joven, á ser feliz, y aquí la tiene usted.»
- LOR. (Con la camisa.) Aquí la tiene usted.
- CÁND. ¡Eh!... ¿Eh?...
- LOR. Y no sea usted tonto: háblele usted á mi comadre; porque usted no sabe cómo está la vecindad con usted.
- CÁND. ¿Conmigo?
- LOR. ¡Claro! Como que el poco rato que habla usted con la chica, Rocambole no para de ladrar.
- CÁND. Pues mire usted, me extraña, porque ya hace dos noches que me traigo una martin-galita que me da un gran resultado.
- LOR. ¿Sí, eh?...
- CÁND. Y tanto: no hago más que entrar, y ¿á que no sabe usted lo que hago para que el perro no ladre.
- LOR. ¿Qué?
- CÁND. Le enseño una perra. (Por cinco céntimos.)
- LOR. El demonio es usted.
- CÁND. Pero ya no me me sirve; y he decidido quitarle de enmedio.
- LOR. ¿Está usted loco?
- CÁND. ¡Usted presenciara los funerales!
- LOR. Vaya, vaya, me voy á entregar; conque que se arregle eso y que no se le ovide el perro.
- CÁND. ¿No le he dicho á usted que lo mato?
- LOR. ¡Si es el que me debe!...

- CÁND. ¡Ah, no hay cuidado!
- LOR. (Acercándose á la puerta lateral izquierda y entrando.)
¡Pastoral (Llamando.)
- CÁND. ¡Pero qué cumplida es esa buena mujer!
(Se adelanta y ve por los corredores á Nicasia que baja.) ¡Caracoles, la madre! No, pues yo no me voy sin verla... Me meteré en el corralillo. (Mutis al corral, asomándose por la ventana.)

ESCENA V

NICASIA, LORETO y CANDIDO por la ventana.

- NIC. ¿Qué es eso, se marcha usted?
- LOR. Voy á entregar. A Pastora le he dejado la llave por si llora el chico.
- NIC. ¡Qué ha de llorar, si eso es de mazapán!..
(Mutis Loreto foro.)
- CÁND. ¡Demoniol ¡Qué humedad hay aquí!..

ESCENA VI

DICHOS y PASTORA

- NIC. ¡Pastoral (Llamando.)
- PAST. ¡Madre!
- NIC. Pero, condená, ¿toavía no te has puesto á repasar la ropa?
- CÁND. (Malos vientos corren.)
- PAST. Es que estaba...
- NIC. Escribiendo al vago de Cándido ¿verdad?
- PAST. No, madre, no.
- NIC. Pues, anda y date prisa, que voy á espumar el puchero. (Vase.)

ESCENA VII

PASTORA se sienta á coser á la máquina. CANDIDO, que saldrá cuando lo marque el número.

Música

- CÁND. (Desde la ventana.)
Puesto que su padre
tardará en venir
y yo al fin y al cabo
me he de decidir,
ahora que la madre
no lo ha de estorbar
mientras ella cose
yo la quiero hablar. (sale.)
¡Chist, chist, Pastoral...
¡Cándido!
- PAST.
CÁND. ¿Qué?
PAST. ¡Ay, si mi madre
sale y te ve!
¿Cómo á estas horas?
CÁND. Ya lo sabrás.
PAST. No des un paso,
vuélvete atrás.
- CÁND. Tengo que hablarte.
PAST. No, por favor;
luego á la noche
será mejor,
porque si mi madre
no me oye coser,
sale como al punto
puedes comprender.
-

- CÁND. No te extrañe verme ante tí
ni te asombre mi decisión,
hoy tenía que hablarte aquí,
pues de fijo ignorante estarás
de mi nueva situación.
Escribiente soy desde ayer
del juzgado municipal,

y supongo que con placer
la grata nueva de mi empleo
has de saber.

PAST. No me extraña verte ante mí
ni me asombra tu decisión,
pues supuse cuando te ví
que tendrías tal vez precisión
de venirme á hablar aquí.
La noticia que ahora me das
me ha causado mucho placer,
pero aquí es imposible hablar
por lo que puedes fácilmente
comprender.

CÁND. No me digas eso
porque me incomodo,
piensa que he venido
decidido á todo.

PAST. Pero mira que nos pueden observar
y á mi padre luego se lo irán á contar.

CÁND. Aunque tal hicieran
no me importaría,
porque al fin y al cabo
tienes que ser mía
Deja, déjame tu talle ahora ceñir.

PAST. Pero te has de comprimir.

CÁND. Siento aquí en el corazón,
si á tu lado llego á estar,
una dulce sensación
que no acierto á explicar,
y me hace suspirar
con pasión.

PAST. Yo también al verte á tí
siento un dulce bienestar;
pero vete, porque aquí
nos pueden observar,
y pueden criticar
y no está bien.

CÁND. Todo lo que digan
no me da cuidado

porque yo me encuentro
muy bien á tu lado.

PAST. Mas repito que nos pueden observar
y luego á mi padre se lo irían á contar.

CÁND. Aunque tal hicieran
no me importaría
porque al fin y al cabo
tienes que ser mía.
Deja, déjame abrazarte
por favor.

PAST. Eso sí que no señor.

CÁND. Me enfada tu esquivéz
y aumenta mi pasión.

PAST. ¡Ay, te has vuelto muy pillín!
¡Ay, te has vuelto muy bribón!
etc., etc.

Hablado

PAST. Bueno, vete Candidito.

CÁND. ¡Que me vayal ¡Cualquier día!

PAST. Mira que mi padre está al llegar, y si te
pilla tenemos un disgusto.

CÁND. ¡Mujer, no será tanto!

PAST. ¿Que no? A cada momento me está dicién-
do: «Tu novio es muy tonto, y le voy á dar
dos punteras.»

CÁND. Las dará en tonto.

PAST. Además, como me tiene prometida al fa-
rolero...

CÁND. ¡Al farolero! ¡Casarte tú con un farolero!...

PAST. Eso digo yo; pero como él se ha empeñado,
y el otro no me deja en paz ni un mo-
mento...

CÁND. Pero á ese hombre, ¿quién le ha metido á
farolero?

PAST. Un tío suyo.

CÁND. Por supuesto, que todo es hasta que yo me
descare y me dirija á tu padre. Hasta aho-
ra he estado cohibido; pero ahora que soy
empleado...

PAST. ¡Si te dura tanto como el del Bancol

CÁND. ¿Y por quién lo perdí, vamos á ver?

PAST. ¡Qué se yo!

- CÁND. Por tí, y nada más que por tí; me pasaba los días enteros rondando tu casa, hasta el punto de que un día me llamó el secretario, y me dijo: «Si usted quiere seguir en el Banco tiene que sentar la cabeza». Ya ves una cosa que no es natural.
- PAST. Lo que no es tampoco natural es que faltaras anoche.
- CÁND. ¡Si no falté!
- PAST. ¡Sí faltaste!
- CÁND. Te digo que no. Entré y no había nadie: me acerqué y ví que estábais comiendo.
- PAST. Pues es verdad.
- CÁND. Por cierto que estábais comiendo lengua.
- PAST. ¿Y en qué lo conociste?
- CÁND. En que ví á tu madre sacar la lengua.
- PAST. ¿Y esta noche, vendrás?
- CÁND. ¿Y me lo preguntas? ¡Ah, mira lo que he traído! (Enseña un papel.)
- PAST. ¿Qué es eso?
- CÁND. Eso.
- PAST. ¿Qué?
- CÁND. Queso. ¿No te acuerdas de lo que hablamos para que no nos moleste más Rocambole?
- PAST. ¡Ah! ¿Pero lo traes ya preparado?
- CÁND. ¡Y poco bien! No tienes más que echárselo, y R. I. P. Así tendremos más tranquilidad.
- PAST. ¡Candidito! (Con mimo.)
- CÁND. ¡Pastorcita!... (idem.)
- PAST. ¿Verdad que me quieres mucho?
- CÁND. ¿Que si te quiero? Y no sabes las ganas que tengo de casarme contigo.
- PAST. ¿Sí?...
- CÁND. Por dos razones; la primera por darle en la cabeza al farolero, y la segunda por salir de la casa de huéspedes donde estoy.
- PAST. ¿Te tratan mal?
- CÁND. Al contrario; el único huésped que hay soy yo, y la patrona, siempre que entro me estrecha la mano y me aprieta los dedos.
- PAST. ¿Por qué?..
- CÁND. Porque se le figuran los dedos huéspedes. Pero qué, ¿te vas ya?
- PAST. Sí, hombre, ya te he dicho que mi padre

no tardará en venir, y ya sabes cómo viene los domingos.

CÁND. Pero, oye, Pastorcita, es que yo te iba á pedir un favor.

PAST. No puede ser.

CÁND. Pero, mujer, si no sabes lo que es.

PAST. Cándido, que vas á dar lugar á que me peguen.

CÁND. Pero si me voy en seguida...

PAST. ¿Qué quieres? Vamos á ver.

CÁND. Pues muy sencillo; que me dejes por un momento las botas de tu padre.

PAST. ¡Las botas!

CÁND. Sí, mujer; como los domingos se acuesta, no las utiliza, y á mí me haces un favor; porque, figúrate, ¿cómo voy con esta facha á tomar posesión?

PAST. Si me las traes á la noche...

CÁND. Sin falta.

PAST. ¡Ah, mira! Y de paso que me traes las botas, tráeme unos cuantos periódicos para los vasos de la cocina.

CÁND. Bueno; afortunadamente, tengo en mi casa varios números de *La Voz del Comercio*; así es que, cuando venga esta noche, te daré un par de *Voces*.

PAST. ¿Para qué?

CÁND. Para que las pongas en el vasar.

PAST. ¡Ah, ya! Bueno, espérate aquí.

CÁND. Oye, oye...

PAST. ¿Qué quieres, hombre?

CÁND. El queso.

PAST. Déjalo ahí, sobre la mesa; ahora lo entraré, y cuando vayamos á comer se lo echaré en las sobras. (Mutis y se entra la silla, saliendo en seguida con un par de botas.)

CÁND. (Dejando el queso.) ¡Anda, ladra, ladrón! Yo creo que con las botas y la camisa limpia estoy presentable.

PAST. Aquí están:

CÁND. Oye, ¿no hay un sitio donde dejar estas?

PAST. Déjalas en el corralillo, donde se tira el agua sucia.

CÁND. (Se aproxima á la reja y echa las botas viejas, y al verlas caer, exclama:) ¡Atíza!

- PAST. ¿Qué pasa?
CÁND. Que han caído en la lata de la lejía.
PAST. ¡Vaya por Dios! (Cándido coge las otras y mira en derredor á ver si hay dónde apoyarse.) ¿Qué quieres, hombre?
CÁND. (Viendo que no, dice á Pastora:) Haz el favor de volverme la espalda.
PAST. (Haciéndolo.) (¿Por qué será?)
CÁND. (Se apoya en ella y empieza á meterse una bota.) Con tu permiso. (En este momento se oye el toque de un cuerno en el portal.)
PAST. ¡Mi padre! (Dando un grito. Se quita. Cándido cae de espaldas y de prisa se levanta, y con una bota á medio poner y el otro pie descalzo, se mete en el corral.)
CÁND. ¡María Santísima! (Al caer.)

ESCENA VIII

NICASIA, PASTORA, CÁNDIDO en el corralillo. FABIÁN entra por el foro con una aceitera de petróleo y una correa colgada al pecho, sosteniendo un cuerno

- NIC. Ea, ya tenemos ahí á tu padre. (Pastora esconde la otra bota entre la ropa y coge el queso que dejó. Cándido y lo guarda en el bolsillo.)
FABIÁN «A la Habana me voy,
te lo vengo á decir...» (Cantando.)
NIC. (Al ver que sigue andando.) Pero, ¿adónde vas, hombre?
FABIÁN A la Habana me voy...
NIC. ¡Vaya, ya venimos como Dios quiere!
FABIÁN ¡Nicasia, no es hora de reconvenciones!
NIC. ¡Pero, hombre de Dios, si siempre estamos igual!
FABIÁN Inesato. Hoy, porque un día es un día, y al pasar por la taberna del Ceporro vi al Cayetano, lo llamé, y vino, y entramos en la taberna, y vino...
NIC. ¡Y así vienes tú!
FABIÁN Vaya, prepararme la ropa y la comida.
PAST. ¿Pero va usted á salir, padre? (Mientras habla

Fabián, Pastora saca de la cesta el mantel, lo extiende, pone en el plato las nueces, el queso, etc., etc.)

FABIÁN

¿No oyes que voy al comité? Hoy hay reunión para tratar de la subasta del mineral ó de nuestra huelga. Por supuesto, que hoy tomo la palabra, hoy la tomo, y explico porqué el Estado no protege nuestro gremio; la cosa es clara: como vendemos petróleo, nos confunden con los petroleros; y no, señor, no es eso; el progreso se ha encargado de dinificarnos; antes era petróleo, y, por tanto, petrolero; pero hoy, siendo mineral, debemos ser mineralistas; como tú, por ser de Mula, eres... mulata.

NIC.

Fabian, no seas acémila.

FABIÁN

Lo dicho. Y hoy en el comité van á hablar todos, menos el Bonifacio.

NIC.

¿Por qué?

FABIÁN

Porque es mudo.

NIC.

Bueno, basta de monsergas, y al avío. Tu prepárale la ropa á tu padre y da un limpión á las botas.

PAST.

¿A las botas?...

NIC.

Sí, mujer. Y tú mide un litro pa que se lo suba ésta á Eduarda, que me lo ha encargado.

FABIÁN

¿Un litro?

NIC.

Sí, hombre. Pero, ¿qué haces? (A Pastora.)

PAST.

Ya voy... Es que... (¡Dios mío, qué compromiso!)

NIC.

¿El qué?... ¿El que?... El escribiente, que no te deja hacer nada en paz.

FABIÁN

¿El escribiente? ¿Pero todavía estamos así? ¿No te basta que te diga que te has de casar con el farolero? (Empieza á echar el litro de mineral.)

PAST.

Si no lo veo, padre.

FABIÁN

Inesato. Yo he oído campanas, y ten cuidao, porque el día que lo pille aquí lo echo fuera. (Echa fuera el mineral.)

NIC.

(Por el mineral.) Pero hombre, que lo estás echando fuera.

FABIÁN

Es verdad; con lo del comité estoy nervioso, pero hoy se sube el litro. (A Pastora.) Toma,

- sube el litro. (Pastora coge la medida y sube, bajando cuando el diálogo lo indique.)
- NIC. Vaya, date prisa si quieres comer pronto, porque hoy como domingo vendrá el señor Isaías.
- FABIÁN ¿El librero?
- NIC. ¡Claro, hombre, es día de cobro!
- FABIÁN Pues me parece que va á cobrar.
- NIC. Fabián, no me hagas hablar, porque como hable me van á oír hasta en el comité.
- FABIÁN Es que yo tengo entendido que te mira con buenos ojos, y á mí no me la da ningún librero.
- NIC. Bueno, bueno, quitate el cuerno y anda á mudarte.
- FABIÁN ¡Está bien!
- PAST. (Que ha bajado,) Tome usted.
- FABIÁN Anda, y prepárame el sombrero.
- PAST. ¿También el sombrero?
- FABIÁN ¡Claro! Hay que saber distinguir; cada cosa tiene su *ojeto* en este mundo. Al comité se va de sombrero, y á la taberna de gorra.
- NIC. Toma la llave del arca donde están las camisas y dale á tu padre una de cuello vuelto. Yo voy á ir preparando la comida.
- PAST. ¡Dios mío! ¿Y cómo le recojo yo la otra bota á Candidito? (Mutis los tres.)

ESCENA IX

CARTERO y CORO GENERAL

Música

- CART. ¡Cartero!
- UNA ¡Sebastiana!
- UNO ¡Señá Petral!
- OTRAS ¡Soledad!
- OTROS Salid pronto, que el cartero esperándonos está.
Ya va.

CART. No es menudo el alboroto
que arman todos los de aquí,
en seguida que en el patio
me ven á mí.
Y pues traigo las noticias,
es corriente y natural
que ninguna de esta gente
me trate mal.

OTRAS ¡Sebastiana!
¡Señá Petra! etc.

MUJERES Buenos días, buenos días.
HOMBRES Buenos días tenga usted.
UNAS Dígame si tengo carta.
OTRAS Yo de fijo la tendré.
TODOS ¿Hay alguna de Pamplona,
Barcelona ó el Molar?
CART. Yo qué sé, pues entre tantas
vaya usted á averiguar.

Pero será probable,
por de contao,
que traiga de esos puntos
que me han citao.

CORO Yo espero de Vitoria,
de Cáceres y Soria.
CART. Yo traigo aquí hasta cartas
de Pekín,
Egipto, Rusia, América
y Turín.

CORO Traerá también correo
de Cangas de Tineo.
CART. Y de Alava, Albacete y Castellón.
y Lérida y Chinchón.
CORO Pues puede usté el reparto escomenzar,
que á mí me corre prisa concluir.
CART. Mas no deben ustedes empujar
porque así es imposible repartir.

CORO Le sobra á este cartero la razón,
pues aquí nadie debe alborotar,
sino prestar
mucha atención
pa que esprincipie la repartición,
chitón.

CART. (Recitado en la orquesta.)
Cayetana de los Angeles Zamora.
UNA Servidora.
CART. Marcelino Zabaleta y Zangrador.
UNO Servidor.
CART. Patrocinio Benavente.
Robustiano de la Fuente.
UNO Ya no vive en esta casa ese señor.
CART. Victoriana San Martín de la Reguera.
UNA Está ahora fuera.
CART. Bienvenido Cañizares Camalá.
UNO Venga ya.
CART. Aquilino Coronado
y Evaristo Ruiz Cuadrado.
UNO A ese ayer se le han llevado
al Hespital.
CART. Punto final.
CORO ¿Nosotras no tenemos?
CART. ¿No han visto ya que no?
CORO De fijo que la mía
sin duda se perdió.
Dos meses ha tardado
la que me traen á mí.
¡Rediós y con las cosas que suceden
en Madrid!
Lo que es estos abusos
se deben evitar
si no quieren que un día
la echemos á rodar.
Usted, como del ramo,
lo debe comprender.
CART. ¿Pero á mí que me lloran?
Vamos á ver.
CORO ¡Ay Jesús qué guasa,
no hay quien la soporte
como está el servicio de correos

en la corte!
Esto es imposible,
¡qué barbaridad!
hoy tardan las cartas
una eternidad. (Mutis todos.)

ESCENA X

CANDIDO á poco PASTORA

Hablado

- CÁND. (Por la ventana.) ¿Se habrá acostado ya el padre? Yo creo que no, porque de lo contrario ya hubiera salido Pastorcita... No siento ruido... (Abre la puerta y sale.) ¿Se habrá dejado por aquí la otra bota? No, pues no la veo. (Repara en la bota de vino que habrá colgada al lado de la mesa.) ¡Ah, sí, ya veo la bota! (Empieza a beber.)
- PAST. Cándido.
- CÁND. ¡Ah! me creí que era tu padre: vaya un trago que me has hecho pasar.
- PAST. Es que vengo á que me des la bota.
- CÁND. Tómalala. (Le da la del vino.)
- PAST. No, si es por esa.
- CÁND. ¿Por esta?
- PAST. Claro, mi padre va á salir.
- CÁND. ¿Y cómo me quedo yo?
- PAST. ¿Pero qué le hago?
- NIC. ¡Pastora! (Dentro.)
- PAST. Voy. Anda, hombre, quitatela.
- CÁND. Bueno; pero mira yo me voy á la calle aunque sea descalzo, porque si sigo mucho tiempo en el corral cojo una pulmonía.
- PAST. ¡Pobrecillo! ¡Ah!
- CÁND. ¡Eh!
- PAST. Tengo una idea.
- CÁND. A ver, á ver.
- PAST. ¿Quieres meterte en el cuarto de la Loreto? Por lo menos allí no hay humedad, y en cuanto coma mi padre y se marche...
- CÁND. No has pensado mal. (Le da la otra bota.)

FAB. (Dentro.) ¿Pastora, pero traes la otra bota?
PAST. Sí, ya voy... Anda adentro.
CÁND. Pero, oye, es que...
PAST. Adentro. (Cierra la puerta y quita la llave.)

ESCENA XI

PASTORA, NICASIA

NIC. Pero, chica, ¿no oyes que tu padre está pi-
diendo la otra bota?
PAST. Si iba ahora.
NIC. Pues anda á ver si acaba de lavarse y quie-
re Dios que comamos y se vaya al comité.
(En este momento se oye llorar un niño en el cuarto
donde está Cándido.)
PAST. ¡María Santísima!
NIC. ¡Calla, parece que llora el chico de la co-
madre!
PAST. No, señora... no.
NIC. ¿Cómo que no? ¡Si estaré yo sorda! Vaya si
es el chico. ¿Dónde has puesto la llave? Le
cogeré un poco.
PAST. (Ahora lo pillá.) ¿La llave? pues... la llave
adentro la dejó la señá Loreto.
NIC. Bueno, dame la bota se la daré á tu padre
de paso que recojo la llave. (Coge la bota y
mutis.)

ESCENA XII

PASTORA y CANDIDO

PAST. Anda que si mi madre lo pillá... le hace
salir. (Se dirige á la puerta y abre, pero mirando
donde figura que vive ella por temor que la sorpren-
dan. Cándido sale con un niño en los brazos. Pastora
cierra, y al reparar en el chico le dice:) ¿Pero dón-
de vas con el chico?
CÁND. A la inclusa.
PAST. ¿Pero por qué le has cogido?
CÁND. Es que si no lo cojo se quiebra.

NIC. ¡Pastora! (Dentro.)
PAST. Mi madre.
CÁND. ¡Ay, que me quiebra! (Se mete en el corral con el chico.)

ESCENA XIII

DICHOS, NICASIA, después FABIAN

NIC. Pero que no encuentro la llave, mujer.
PAST. ¡Si ya ha callado, madre!
NIC. ¿Cómo que ha callado? (Poniendo el oído en la cerradura.) Pues es verdad, no lo siento.
CÁND. (Desde la ventana.) Yo sí que lo siento.
FAB. (Con una palangana de agua.) Cuando digo que llego hoy tarde al comité.
NIC. ¿Pero dónde vas, hombre?
FAB. A tirar este agua al corralillo.
NIC. Pues date prisa que vamos á comer pronto.
(Mutis Nicasia y Pastora.)
FAB. Allá voy. (Se acerca á la ventana y tira el agua, que le cae á Cándido.)
CÁND. Animal.
FAB. Que allá voy. (Mutis.)

ESCENA XIV

CANDIDO, después PANADERO, después ISAIAS

CÁND. (Desde la ventana.) ¡Virgen del Carmen cómo ha puesto al chico! ¡Y cómo ha puesto al grande! ¡Y cómo ha puesto el chico al grande! ¡Eh! parece que siento ruido. (Entra el panadero con la canasta, la deja en el suelo, alza el paño, saca dos libreas y sube á entregarlas.) ¿Será Pastora? Pues que tome al chico. (Sale á escena.) ¡No hay nadie! ¡Dios mío, hasta cuando voy á estar cargado con este angelito! ¡Eh! Parece que se despierta. ¡Esto es lo que me faltaba! (Viendo el canasto.) ¡Ah! me salvé! (Mete el chico en el canasto y lo tapa.) NO

podrá quejarse de mí; por lo menos de hambre no se morirá.

ISAÍAS (Con un lio de libros.) Muy buenas tardes.

CÁND. ¡Zambomba! (Se mete en el corral.)

ISAÍAS Calla, no hay nadie. Bueno, me dispondré á la peregrinación: esto de alquilar libros es horrible; lleve usted malos ratos; lleve usted este lio á costas y lleve usted dos pesetas al mes. Toma, y eso es cuando pagan; hay algunos que en los treinta días leen doscientos volúmenes y luego les llevo la cuenta y no la leen. Sin ir más lejos, hoy he ido á la Prosperidad á recogerle al capellán de las monjas «La venida del Mesías», y después de la caminata llevo y me lo niegan. Total, que he perdido la ida por «La venida...» Por «La venida del Mesías». Pues, ¿y cuando voy á cobrar? Tengo un parroquiano en el ocho de esta calle que siempre que llevo me dice la criada: «No está, vuélvase usted mañana». Voy al día siguiente y lo mismo: «No está, vuélvase usted mañana» No, y un día me vuelvo, me vuelvo y de dos puñetazos la rompo... las hostilidades.

PAN. (Coge el cesto y se lo echa á la cabeza.) Muy buenas.

ISAÍAS Vaya usted con Dios. ¡Ah, panadero!

PAN. ¿Qué se ofrece?

ISAÍAS ¿Lleva usted un chico?

PAN. No señor, largos y libretas.

ISAÍAS Entonces nada. (Mutis el panadero.) Y lo siento, porque es el caso que sentía apetito. ¡Caramba, va á comer el señor Fabián! ¡Vaya pues mientras sale haré aquí la cuenta! (Dobla un pico del mantel.)

¡Ajajál! ¡Eh, nueces! Y poquito que me gustan las nueces. Dos pesetas del número dos y tres del cuatro, cinco. Bueno, por este lado ya tengo cinco (Aparta cinco nueces.) y cuatro de un libro nuevo, nuevo, digo nueve... Esto parece queso. Y poquito que me gusta á mí el queso. Pues nada, me lo como, porque yo para esto no soy corto ni perezoso, es decir, corto... (Cortando el queso.) corto hasta cierto

punto. Y además, que si sale el señor Fabián no me dirá nada. (Comiendo.) El es un hombre que tiene muy buena corteza, le pasa lo que al queso... Y es claro, como tiene tan buena corteza, me voy á guardar las nueces. (Lia las nueces en un pañuelo y se las guarda.)

ESCENA XV

ISAÍAS y FABIÁN con un peine

- FABIÁN Hola, señor Isaías.
ISAÍAS Caramba, señor Fabián.
FABIÁN Me alegro que haya usted venido, porque estoy sin leer ná.
ISAÍAS Sí, ¿eh? Pues traigo una cosita que es de lo que no se lee ahora.
FABIÁN ¿Y qué es?
ISAÍAS *Candelas.*
FABIÁN Pero hombre si eso es la mar de antiguo.
ISAÍAS Por eso le digo á usted que es de lo que no se lee ahora.
FABIÁN Miste, á mí deme usted cosas de peso, vamos, que valgan, y si son francesas mejor.
ISAÍAS Precisamente tengo los mejores autores franceses, Zola, Hugo, Paul de Kok...
FABIÁN Bueno, pues va usted á elegir para mí y para mi señora, porque no está de más que se illustre, ¿eh? pero lo de ella que sea festivo.
ISAÍAS Basta, ya sé lo que quiere. A usted le voy á traer Hugo y á su señora Kok.
FABIÁN No, si ella enciende con cisco.
ISAÍAS Si me refiero al autor, á Paul de Kok.
FABIÁN ¡Ah! bueno, pero que sean interesantes, ¿eh?
ISAÍAS Para interesantes dos obras nuevas que tengo... *El ministro* y *El té de la Duquesa.*
FABIÁN Pues vengan, vengan.
ISAÍAS No, si no las tengo aquí, pero se las puedo traer mañana. ¿Cómo las quiere usted en rústica ó empastadas?
FABIÁN Como usted vea; pero que no sean caras.

- ISAÍAS Bueno, entonces *El ministro* en rústica y *El té* con pastas.
- FABIÁN Eso, y si puede ser con un poco de aguardiente mejor.
- ISAÍAS ¡Humorista!...
- FABIÁN ¿Y qué? ¿Como anda la parroquia?
- ISAÍAS No me hable usted de eso. El alquiler de libros está perdido: hace dos meses le traje á la viuda de don Francisco *La vida de Santiago*, que me la pidió con mucho empeño, y llevo ya ochenta viajes inútilmente. Ahora mismo acabo de bajar, y no contentas con negarme el libro, me han negado también á la viuda.
- FABIÁN ¡Qué barbaridad!
- ISAÍAS Vamos, hombre, le digo á usted que esto es para que me desespere, lo eche todo á rodar, suba, busque á la viuda y le quite *La vida*.
- FABIÁN Hombre no es pá tanto.
- ISAÍAS *La vida de Santiago*, porque ya la habrá leído.
- FABIÁN ¡Ah!
- ISAÍAS En cambio anteayer fuí también desesperado á recogerle un libro á un cura, ¡y qué cural
- FABIÁN Bondadoso, ¿eh?
- ISAÍAS No. ¡Qué cura me tuvieron que hacer porque me dió un garrotazo como para mí solol
- FABIÁN Sí que tié usted suerte.
- ISAÍAS Horrible, créame usted.
- FABIÁN Pues que no se olvide lo mío, y si quié usted comer... (Se sienta a la mesa.)
- ISAÍAS No se me olvidará; es más, si usted quisiera le traería un tomo de la *Biblioteca de Autores españoles*.
- FABIÁN Bueno, ¿pero qué tomo?
- ISAÍAS Tome usted lo que quiera.

ESCENA XVI

DICHOS. NICASIA y PASTORA

- NIC. Vaya, cuando quieras. ¡Hola, señor Isaías!
- ISAÍAS ¿Cómo va, señá Nicasia?
- NIC. Así, así. ¿Pero qué es esto, Pastora?
- PAST. ¿Qué hay?
- NIC. ¿No le has puesto las nueces á tu padre?
- ISAÍAS (Ahora se descubre.)
- PAST. Sí, señora.
- NIC. Pues hija, no las veo aquí.
- PAST. Las habrá cogido alguien.
- ISAÍAS No, no.
- PAST. ¿Cómo que no?
- FABIÁN ¡Usté qué sabe!
- ISAÍAS Digo que no, que no he visto á nadie.
- NIC. ¡A que ha sido alguna vecina!
- FABIÁN ¡Tendría gracia!
- NIC. Te digo que tú no sabes dónde vives. ¡Hay por aquí cada sinvergüenza!... ¡Pero como me entere quién ha sido, la muevo!
- ISAÍAS Vaya, vaya, señá Nicasia, va á ser más el ruido que las nueces.
- NIC. Es que usted no las conoce, y son muy capaces de echarle luego la culpa á usted.
- ISAÍAS ¿A mí? Pues mire usted, como esas vecinas me echen la culpa de las nueces, las casco.
- PAST. Lleva razón, madre.
- FABIÁN ¡Nicasia, que tengo que ir al comité!
- NIC. Pues, hijo, siéntate.
- PAST. (¡Dios mío, cuándo podrá salir Candidito!)
- NIC. Dale una voz á Alejo.
- FABIÁN ¿No sería mejor meter la mesa adentro?
- NIC. Puede que lleves razón, porque por no ver tanta zángana como entra...
- FABIÁN Vaya, pues agarra.
- NIC. ¡Alejo, Alejo, baja á comer! ¿Usted gusta, don Isaías?
- ISAÍAS Muchas gracias, que aproveche. (Mutis todos, menos Isaías.)

ESCENA XVII

ISAÍAS, CANDIDO

- CÁND. (Desde la ventana.) ¡Cielos, van á comer! Ahora se descubre lo de Rocambole. Si pudiera meterme las botas viejas y marchar...
- ISAÍAS La verdad es que ha estado en un cascarón que no se descubra lo de las nueces.
- CÁND. (Saliendo con las botas puestas.) ¡Cómo pesant! ¡Cielos, el librero!
- ISAÍAS ¡Cándido! ¿De dónde sale usted?
- CÁND. De la legía, digo, del corral.
- ISAÍAS ¡Ah, vamos!... ¡Je, jel... ¡Pillín!
- CÁND. Mucho.
- ISAÍAS Por supuesto, que ya tendrá usted la confianza del padre.
- CÁND. Mucho.
- ISAÍAS ¡Je, je, jel... ¡Cómo se va usted á poner las botas!...
- CÁND. (¡Chorreandol)
- ISAÍAS Pues mire usted, me alegro; porque cuando me contaban aquellos apuros de la chica y de usted y del perro... rabiaba... porque yo soy así.
- CÁND. Bueno, pues todo eso ha concluido.
- ISAÍAS De manera que el padre...
- CÁND. El padre no ha concluido todavía; pero Rocambole yo le aseguro á usted que concluirá dentro de poco.
- ISAÍAS ¡Demonio! ¡Va usted á vengar su autoridad de marido en ese animalito?
- CÁND. ¡Cal! Es otra martingala. ¡El perro es una víctima mía!
- ISAÍAS ¿Sí, eh?... ¡Ja, ja!
- CÁND. Hoy me he encargado yo de darle de comer.
- FABIÁN ¡Je, jel! Tiene gracia.
- CÁND. Y dentro de poco, *Requiescat in pace*.
- ISAÍAS El diablo es usted.
- CÁND. Lo único que siento es que no haya cogido Pastora el queso de encima de la mesa.
- ISAÍAS (Asustado.) ¿De qué mesa?

CÁND. El queso que le dejé ahí para el perro.
ISAÍAS ¿Pero el queso que había sobre la mesa era para el perro?
CÁND. Sí, señor; preparado con arsénico.
ISAÍAS ¡Ay, la unción! ¡La unción!
CÁND. Pero, ¿qué le pasa á usted?
ISAÍAS ¡Que rabio!
CÁND. ¡Caracoles! ¡Atiza, el farolero! (Mutis. Al corralillo.)

ESCENA XVIII

DICHOS. ALEJO, que baja del corredor
ISAÍAS ¡Ay, ay, ay, ay!
ALIJO Pero, ¿qué le pasa a usted?
ISAÍAS ¡Que estoy envenenado!
ALEJO ¡Pues no dice que está envenenado!
ISAÍAS Sí, señor; he comido queso; créame usted.
ALEJO ¿Y el queso le ha hecho á usted daño? ¡Jel! ¡Jel!
ISAÍAS ¡Haga usted el favor de no reirse!
ALEJO Pero, hombre, si lo estoy yo comiendo todos los días. Esta mañana, sin ir más lejos...
ISAÍAS Sí, pero no sería del que había ahí en la mesa.
ALEJO ¡Del mismo!
ISAÍAS ¿Del mismo? ¡Infeliz!
CÁND. (Desde la ventanilla.) ¡Atizal! ¡Otra víctima!
ALEJO ¿Hh?... ¿Qué dice usted?
ISAÍAS ¡Que estaba preparado con arsénico para el perro!
ALEJO ¡Ay, la unción! ¡La unción!

Música

ISAÍAS Es espantosa la situación.
LOS DOS Para nosotros no hay salvación.
Cara la broma nos va á costar.
ISAÍAS ¡Quién se lo había de figurar!
Un queso hermoso y blando
tan bueno y doradito
que estaba convidando
á darle un bocadito;
no hay quien ante su vista

sintiera prevención
y el queso no probara,
porque el condenado
daba tentación.

ALEJO

Yo al verlo tan á pelo
confieso francamente
que no tuve recelo
de hincarle al punto el diente.
Y en esta confianza
comí sin vacilar,
y no dejé ni rastro
porque no hallé nada
de particular.

LOS DOS

¿Pero ha visto usted
qué cruel intención
verme así por una
equivocación?
En lo sucesivo,
con lo que ha pasao,
no me da á mí el queso
ni el más avisao.
Ya siento un cosquilleo
extravagante
que me inclina
hacia adelante.
Ya siento que las piernas
me empiezan á temblar.
Ya siento haber comido
sin reparo
porque va á costarme
caro.

Y siento ya un canguelo
bastante regular.
Me parece que si salgo
de esta horrible situación,
ya no vuelvo á hacer ninguna
combinación.

No.

No.

¡Ay, qué situación!

ESCENA XIX

DICHOS, NICASIA; después FABIAN; después PASTORA

Hablado

- NIC. ¿Pero, oye tú, Alejo, vienes ó no?
ALEJO ¡Ay, señora Nicasial!
ISAÍAS ¡Ay, señora Nicasial!
NIC. ¿Pero qué les pasa á ustés?
ALEJO Avisé usté al señor Fabián:
ISAÍAS Le necesitamos.
NIC. Sí, sí, buen humor tiene; está rabiando.
ISAÍAS ¡Rabiando! ¡También ha comido queso!
CÁND. ¡Otra víctima! (Desde la ventana.)
FABIÁN (saliendo.) Pero, hombre, ¿cuándo vas á comer?
ALEJO ¡Ay, un médico!
ISAÍAS ¡Un cural!
FABIÁN ¿Pero que pasa?
PAST. (saliendo.) ¡Padre, padre! Rocambole está rabiando.
CÁND. ¡Otra víctima! (Desde la ventana.)
FABIÁN ¿Rabiando? Pues al corralillo con él que le voy á dar un tiro.
CÁND. (saliendo.) ¡No, no, por favor!
FABIÁN ¿Usté aquí?
PAST. (¡Ay, ahora le pega un tiro!)
CÁND. Sí, señor, sí, yo lo explicaré todo... ¡Yo, yo soy el culpable de la muerte de ustedes!
ISAÍAS } ¡Usté!
ALEJO }
CÁND. ¡Ay! (Huyendo.)
PAST. ¿Pero de qué muerte?
CÁND. Sí, señores; yo traje el queso envenenado, ese queso que han comido ustedes.
PAST. ¡Pero si el queso se lo ha comido el perro!
TODOS ¡Cómo!
PAST. ¡Claro! Ustedes han comido el queso que había para mi padre.
ISAÍAS ¡Bendito sea Dios! (saca el pañuelo para limpiarse las lágrimas y se le caen las nueces.)
NIC. ¡Anda, las nueces!
ISAÍAS ¡Me caí!

ESCENA XX

DICHOS, LORETO, por el foro.

LOR. Hola, señores, ya viene ahí la murga.
CÁND. (¡Ay, el chico! ¡Murga tenemos!)
LOR. Tú, dame la llave.
CÁND. (¡María Santísima!)
LOR. Compadre, no se vaya usted sin darle un
 beso á su ahijao. (Entra en su cuarto.)
ISAÍAS (Recogiendo nueces, dice á Alejo.) ¿Quiere usted
 una?
ALEJO ¡Déjeme usted en paz, hombre!
LOR. (saliendo.) ¡Ay, hijo de mi alma!
TODOS ¿Qué?
LOR. ¡Que me lo han robado!
NIC. Comadre, no me lo diga usted.
PAST. (¡Dios de mi vida!) Pero, ¿dónde está el
 chico?
CÁND. (¡De viaje!)
FABIAN ¡Vaya, que hoy tóo son acatombes!

ESCENA XXI

DICHOS. EL PANADERO con el cesto

PAN. Buenas tardes.
CÁND. (¡El chico!)
PAN. Ahí va la criatura. ¡Y tiene gracia la bro-
 ma! .. Como ustedes son así..
LOR. ¿Pero quien le ha dado á usted mi hijo?
PAN. ¡A ver! Usted que me lo habrá metido en el
 cesto.
LOR. ¿Yo? (Intenta pegarle)
PAN. ¡Eh, poco á poco! Aquí no había nadie más
 que el señor Isaías.
CÁND. (¡Se la lleva! ¡Se la lleva!)
ISAÍAS : ¡No, yo no he sido, lo juro!
FABIAN Lo mismo que las nueces.
PAN. Bueno, allá se las compongan, y abóneme
 usted treinta céntimos.

LOR. ¡Treinta céntimos! ¿De qué?
PAN. De tres panecillos.
LOR. Pero, hijo, ¿la criatura come?
PAN. No, pero mire usted cómo los ha puesto. (se-
ñala al cesto.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, VECINAS, CUATRO MURGUISTAS

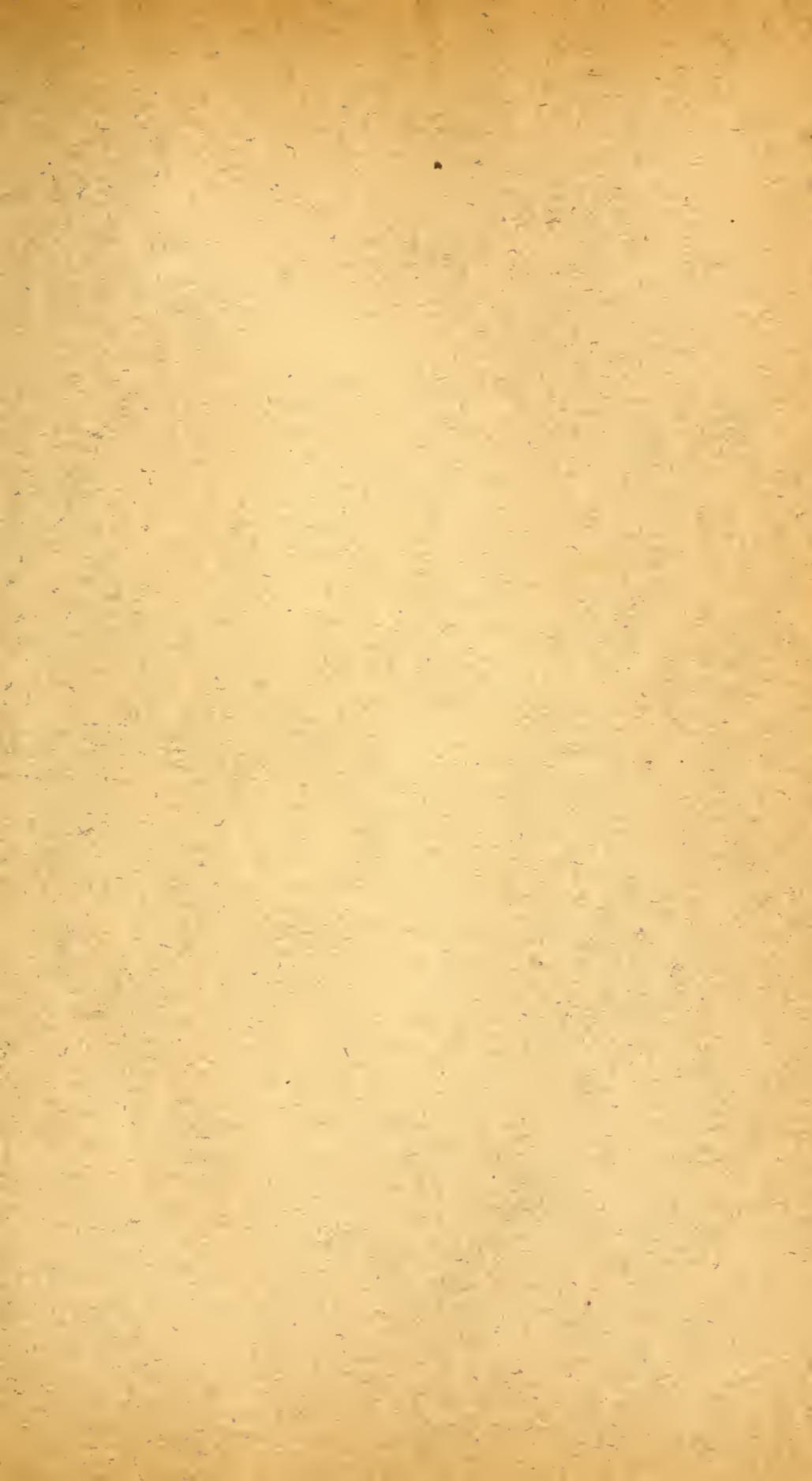
EDUAR. Señá Nicasia, la murga.
VEC. 1.^a Ahí están los músicos.
NIC. Vaya, fuera penas. Celebremos el cumple-
años de mi ahijao.
CÁND. ¿Me permite usted que baile con Pastora?
FABIAN A usted lo que hago yo es estropearle la faz.
ISAÍAS Por Dios, señor Fabián.
FABIAN Por usted me he quedado sin Rocambole, el
perro mejor de la vecindad.
ISAÍAS ¡Déjelo usted, un día es un día! A divertirse
y á comer, y yo, en cambio, le ofrezco á usted
traerle mañana otro Rocambole que no se
muere nunca. El de *El Imparcial*. (Al público.)
Y aunque dicen los autores
que no merece la pena,
si halláis la zarzuela buena,
darle un aplauso, señores.

FIN









PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Guesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Mu-
villo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Es-
parteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Principe, 14; de los
Sres. Simón y C.^a calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Es-
cribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directa-
mente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos
de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán
servidos.